

EDITORIAL

La Historia como problema

Alberto Díaz Araya* <https://orcid.org/0000-0001-5080-1672>

Karelia Cerda Castro** <https://orcid.org/0000-0002-9850-4156>

*“El conocimiento del pasado nos enseña a ser cautelosos y escépticos
ante las afirmaciones y dogmas del presente”.*

Marc Bloch

Con ocasión del reciente traslado de los restos del historiador francés Marc Bloch al *Panteón* de París, la edición n° 80 de la Revista *Diálogo Andino* se suma a los reconocimientos a una de las figuras más influyentes del pensamiento histórico contemporáneo. Su relevancia trasciende la producción intelectual que lo consagró como referente de la renovación historiográfica del siglo XX, pues su trayectoria constituye un ejemplo de articulación entre reflexión crítica, responsabilidad pública y compromiso. Participante activo en la Primera Guerra Mundial y posteriormente integrante de la Resistencia francesa frente a la ocupación nazi, Bloch fue detenido y ejecutado por la Gestapo en 1944.

Marc Bloch fue uno de los impulsores de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929, proyecto que dio origen a la denominada Escuela de los Annales, transformando los fundamentos de la investigación histórica. En contraste con los enfoques positivistas, Bloch promovió el análisis de las dinámicas sociales de larga duración, la problematización del pasado, formas de organización económica y las experiencias colectivas. Desde esta perspectiva, los fenómenos históricos dejaron de concebirse como secuencias derivadas de decisiones individuales o de las élites, para entenderse como expresiones de entramados sociales en los que convergen estructuras materiales, mecanismos de dominación y formas de interacción cultural. Esta aproximación resultó especialmente fecunda para el posterior desarrollo de la historia social y los estudios sobre memoria e identidades colectivas, campos que encontraron en la obra de Bloch una fuente de inspiración metodológica y conceptual.

En su obra *El oficio de historiador*, Bloch examina la naturaleza del conocimiento histórico. Allí sostuvo que la investigación no debía limitarse a la recopilación documental ni a la mera reconstrucción factual, sino que debía sustentarse en la formulación de problemas, la interrogación crítica de las fuentes y la construcción interpretativa de los procesos sociales. Siguiendo este entramado, desplazó la concepción tradicional de la historia como inventario acumulativo de acontecimientos, proponiendo en su lugar una disciplina analítica orientada a comprender la complejidad de las experiencias humanas en el tiempo.

En la actualidad, Marc Bloch continúa siendo un referente tanto para la teoría historiográfica, las Humanidades y las Ciencias Sociales en general. Su legado no solo radica en la transformación metodológica que impulsó mediante una comprensión multidimensional de las sociedades, sino también en la coherencia política con la que enfrentó las circunstancias históricas de su tiempo.

En esta edición, se presenta un conjunto de investigaciones interdisciplinarias que exploran las complejas relaciones entre territorio, identidad, educación y poder en el contexto latinoamericano. Los artículos aquí agrupados ofrecen una mirada crítica de la historia ambiental, política e intelectual, destacando cómo las comunidades territoriales gestionan sus recursos, preservan sus memorias y negocian frente a las estructuras estatales y globales. Los artículos abordan conflictos por la tierra, formas de mediación política y cultural, representaciones y experiencias que revelan su complejidad histórica y su permanente capacidad de reconfiguración.

La sección de “Historia” inicia con una profundización a los contextos coloniales en los Andes. Al respecto, Pedro Favaron postula la existencia de un “archivo lítico andino”, donde la piedra actúa como fuente de memoria y saber en textos virreinales del siglo XVII. Su estudio destaca la importancia cosmológica de las piedras en el proceso de significación del contorno natural andino. En esta misma línea, Sandra Flores reconstruye el itinerario de Andrés Ximénez de León Manco Cápac, un sacerdote indígena clave en los procesos de independencia suramericana, cuyo proyecto buscaba restaurar una soberanía indígena. Mientras que Tomaso Muzzigoni y Sebastián Pastor bosquejan la organización de los “pueblos de indios” en La Rioja, Argentina, en los siglos XVI y XVII, utilizando fuentes toponímicas para revelar un paisaje multicultural y nodos de interacción regional.

* Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Correo electrónico: albertodiaz@academicos.uta.c

** Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Correo electrónico: kcerdac@gestion.uta.cl

Los conflictos por la tierra y los recursos naturales ocupan un lugar central en este volumen. Cecilia Fandos investiga los juicios de desalojo y la criminalización de la protesta indígena en Jujuy, Argentina, durante el siglo XIX, donde la élite propietaria inventó el delito de “comunismo” para penalizar los reclamos por tierras. Por su parte, Fabio Miranda y Gerardo Damonte se enfocan en el fenómeno extractivo del guano de las islas peruano como una “mercancía singular” y trazan su valor, el cual hoy se disputa entre la agricultura familiar subsidiada y los lucrativos mercados orgánicos globales. La problemática medioambiental y la adaptabilidad territorial son abordadas a su vez por Francis Villagrán, quien examina la trashumancia en el Norte Chico chileno, describiéndola como una adaptación a la aridez que persiste mediante una territorialidad flexible y una red de rutas. El artículo destaca cómo estas comunidades reconfiguran sus prácticas frente a la expansión minera y el cambio climático. También referido al norte chileno, el estudio de Ximena Morales aborda la gestión de relaves mineros en Andacollo, Chile (1965-1967), analizando la resistencia de los industriales ante la fiscalización estatal tras catástrofes ambientales. El trabajo muestra cómo el Estado actuó de forma reactiva, priorizando la productividad sobre la seguridad comunitaria.

La sección dedicada a “Interculturalidad” incluye el análisis de Marcelo Sánchez sobre el contexto de producción de Indoamericanismo y raza india de Alejandro Lipschütz, destacando su papel como un alegato antirracista radical en la antropología latinoamericana de la década de 1930. Asimismo, se exploran manifestaciones culturales como la Fiesta de los Martines en Ecuador, donde Fernando Endara junto a un equipo de investigadores comunitarios realizan un acercamiento autoetnográfico a dicha festividad, analizando cómo este ritual de fin de año legitima parentescos simbólicos y redistribuye poder y prestigio en la comunidad. En el ámbito urbano, el artículo de Yvan Guerrero analiza los desafíos de conservación en la zona monumental de Chiclayo, Perú, abogando por un enfoque de paisaje urbano histórico que integre la participación ciudadana y la memoria en la planificación urbana.

Verónica Boggio y Jorge Lossio ofrecen un enfoque histórico sobre el cine religioso amazónico en Perú, estudiando cómo las producciones de franciscanos y dominicos contribuyeron a construir imaginarios sociales de la Amazonía como un espacio que necesitaba ser “civilizado”. Por su parte, el artículo de Diana Oscco y Nila Vigil estudia el sistema de la oralidad en Churrubamba, Perú, destacando la figura del *willaq* (narrador) como pieza central en la transmisión intergeneracional de valores y saberes. La investigación sostiene que la oralidad no es un recurso anecdótico, sino un sistema cultural que organiza la memoria colectiva y refuerza la identidad.

Finalmente, el número cierra con textos sobre las fronteras de la ontología y la educación. Salvador Abarzúa y Pablo Hermansen presentan una autoetnografía de tránsito hacia territorio mapuche, movilizando tensiones ontológicas entre el sistema capitalista y el *nwen* (fuerza) relacional mapuche, los autores proponen una investigación “sentipensante” que reconozca agencias más-que-humanas en el conflicto territorial. Asimismo, el equipo liderado por Haroldo Dilla discute la gobernanza en el complejo urbano de Desaguadero (Perú-Bolivia), acuñando el concepto de “política subrepticia” para describir la toma de decisiones informal y opaca que permite el funcionamiento de este activo paso fronterizo.

En el ámbito educativo, Marjorie Tovar y Liliana Pedraja proponen un enfoque interseccional para analizar la competencia comunicativa intercultural en la formación docente en universidades chilenas de frontera, los resultados evidencian una incorporación aún marginal y fragmentada de la interculturalidad en el currículo, condicionada por factores institucionales y de género. Finalmente, Marleen Westermeyer y Segundo Quintriqueo investigan la enseñanza de las ciencias naturales en la Araucanía chilena, exponiendo la tensión entre el cientificismo monocultural y el pluralismo epistemológico, estos autores plantean que pese a que se valora la interculturalidad, suele persistir una jerarquización que subalterniza los conocimientos indígenas.

A través de los trabajos reunidos en este número, *Diálogo Andino* reafirma su compromiso con la divulgación de manuscritos que discuten los procesos históricos y socioculturales que han configurado a las sociedades latinoamericanas, sus identidades y territorios. Así, siguiendo a Marc Bloch, compartimos la convicción que “*La Historia es una fuente inagotable de aprendizaje y reflexión, que nos permite entender la naturaleza humana y sus contradicciones*”.